

El Motín

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 4 MAYO 1895. NÚM. 18.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrásado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos.—La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Encarnal, 119, pral.

LAS ELECCIONES

Alla va una nueva demostración de que no soy intransigente en la cuestión de procedimientos.

Reitero mi opinión contraria á la lucha electoral, no sólo porque desune, sino por los hombres que gasta y desprestigia; mas creo en conciencia que debe hacerse una excepción; ésta:

En aquellos municipios donde los concejales republicanos hayan velado por los intereses del pueblo, no hayan sacado ningún provecho personal, hayan respondido á lo que sus electores tenían derecho á esperar de ellos, se hayan interesado por las clases trabajadoras, desvivido por la instrucción pública y por la higiene, hecho economías, rebajado los consumos, y salido perjudicados en sus intereses, en tales municipio debe acudir á votar.

Pero en esos, y sólo en esos.

UNA EXCOMUNIÓN

La ha lanzado sobre la izquierda, la derecha del partido progresista.

No entiendo lo que ocurre en ese partido.

Si los de la izquierda sabían antes de ahora cómo pensaban algunos hombres de la derecha, y á su lado continuaron, ¿por qué escarnecerlos hoy? Y si los de la derecha no ignoraban lo que hacían algunos hombres de la izquierda, y no protestaron, ¿á qué echarles hoy en cara ciertos actos?

Si todos hubieran de pronto abierto los ojos á la luz, podría disculparse el que se llamaran á engaño. Pero si han podido permanecer juntos durante tantos años, conociéndose perfectamente, ¿á qué tanta intransigencia? ¿á qué tan rudo ensañamiento?

La derecha representa la legalidad dentro del partido progresista; esto es indiscutible; y en tal sentido, la izquierda debería haberla respetado.

La izquierda representa la tradición revolucionaria, está de acuerdo con el espíritu de las últimas declaraciones del Sr. Zorrilla, y responde mejor á las aspiraciones populares; y siendo así, la derecha debería haber buscado con templanza y mesura una transacción.

¿Por qué no lo han hecho las dos? Muy pronto los hechos nos darán la respuesta.

EL SR. SALMERON

Triunfa en toda la línea.

La derecha de la Asamblea republicano progresista piensa como él; los posibilistas ídem. Por lo tanto, todo lo que hagan esas dos fracciones, sea con el nombre de unión, ó de coalición, ó de concentración, en su exclusivo provecho será.

Ahora, ahora es cuando va realmente á tener un partido. ¿Quién le hubiera dicho al separarse del progresista, que habían de fundirse con él, más ó menos pudorosamente, los que lo echaron, ó poco menos, por sostener que antes de hablar de revolución había que ganar la opinión en las luchas legales?

¿Qué señora tan voluble es doña Política! Casi tanto como la mayoría de los que le hacemos la corte. Ayudada en estos últimos tiempos por su respetable alcahueta doña Evolución, va acabando con todo lo que resta de seriedad y consecuencia en el partido republicano.

JUSTICIA QUE LLEGA

Hasta los católicos más recalcitrantes van comprendiendo que, así como sería imposible viajar si no hubiera Guacra civil, no se podría con los curas si El Motín no se publicase. Lo que copio á continuación es de *Un Católico Rancio*, respetable señor cuya ortodoxia es tan proverbial como su empeño en que el clero español responda en todos los terrenos á lo que la religión tiene derecho á esperar de él:

«En cuanto á los periódicos, bien puede asegurarse que hay en ellos más de bueno que de malo; aun esos que se dedican á fustigar al clero, como EL MOTÍN, prestan grandes servicios, sirviendo como freno á los sacerdotes; cuántos de ellos se contienen para no defilar por las columnas de aquella publicación!»

Que es, precisamente, lo que vengo sosteniendo.

Si los obispos ¡ay! fuesen agradecidos, deberían subvencionarme con una pequeña cantidad, (tres mil duros al año cada uno, por lo menos), y de este modo yo introduciría en el periódico algunas reformas provechosas, entre ellas la de tener la redacción adornada con los retratos de todos los presbíteros regenerados por las flores místicas, bien así como en el gobierno civil los tienen de todos los laicos que adquieren alguna celebridad reñida con el Código.

Y resultaría una colección curiosa, que exhibiría á real, con destino á mis placeres mundanales, para que se viera hasta en esto que no en vano me rozaba con los curas, que todo lo convierten en sustancia.

Mas nada; con seguridad que no me subvencionan los señores obispos. No obstante, yo proseguiré mi moralizadora tarea con el celo que hasta aquí, aun cuando mis contemporáneos no me hagan la justicia debida. Día llegará, dentro de tres ó cuatro mil siglos á lo sumo, en que la posteridad me la haga completa. ¡Y lo que voy á gozar entonces!

HAMBRE Y HARTURA

¿Dónde van esas turbas de mujeres harapientas y de chiquillos sucios todos los viernes del año?—A la pradera del Canal y á las planicies de Vallehermoso.

—¿Y á qué van?—A que unas señoras muy bien vestidas y mejor comidas les digan cuántas son las personas de la Santísima Trinidad, y que Jesús salió del vientre de María como pasa el rayo del sol por el cristal sin romperlo ni mancharlo.

¿Y á nada más?—Sí; á oír ensalzar la pobreza, con la que tan íntimas relaciones sostienen, á señoras que no la conocen y que llegan al sitio de la catástrofe en coche, y en coche regresan á sus holgadas y confortables viviendas.

Y ese señor, que de otro coche se apea, ¿quién es?—El obispo de Madrid, que también les recomienda que se conformen con la pobreza, y que les dice que él es tan pobre como ellas.

—¿Es para las mujeres desfallecidas y sus niños hambrientos lo que hay sobre esa mesa que han preparado durante la plática las Hijas de la Caridad que cuidan del Asilo de Santa Cristina: emparedados, pastas y vinos generosos?—No; es para que repongan sus fuerzas el obispo, los jesuitas y las señoras.

—¿Que han hecho esas infelices mujeres que son arrojadas del Asilo después de haber comulgado?—Querer fugar lo que hay sobre la mesa para convenirse de que se les ha predicado con el ejemplo.

—¿Y á eso le llaman religión, caridad cristiana, consuelo al desvalido, etc.?—Sí; y es de alabar la modestia de los beatos, pues podían también llamar á todo eso farsa, hipocresía y crueldad.

Congregar mujeres y niños hambrientos, distribuirles palabras en vez de alimentos, recomendarles la pobreza yendo en coche, y remachar el clavo regalándose después en su presencia con vinos generosos, pastas, y emparedados...

¡Oh! se necesita tener gran cantidad de sangre clerical en las venas para hacer eso, que es ni más ni menos que poner el Inri en la cruz de la miseria donde perecen los desheredados, ó (usando una frase del Evangelio) dar piedras á los que piden pan.

UN MILAGRO, Y ME CONVIERTO

El cura de Vallada se distrae en referir milagros á sus feligreses.

Hace pocos días les dijo «que en Francia, cuatro individuos alojados en una fonda vieron un Cristo de madera, é idearon pincharle con un puñal para ver si tenía sangre; y que efectivamente, comenzó á salir

tanto líquido de la herida, que se inundó la casa. A pesar de esto no se convencieron los citados incrédulos é hicieron pedazos el Cristo. Dios los castigó volviéndolos tísicos.»

Admiro aquí varias cosas; la imbecilidad supina de los que tal cosa pensaron, el que la sangre saliera, y el que Dios, una vez resuelto á castigar á los autores, no lo hiciese en el acto, y en forma que pudiera servir de advertencia y saludable escarmiento á la impiedad.

Pero hay algo que me admira más aún: el que los cuatro caballeros no se convirtieran allí mismo. De mí sé decir, que si me volviera idiota hasta el punto de ocurrirme pinchar á un Cristo, en el momento que viera salir una sola gota de sangre caería de rodillas, me proclamaría católico, y me retiraría por el resto de mi vida á hacer penitencia en un convento.

Así, el que tenga un Cristo de esos que derraman sangre, y quiera salvar mi alma, que se venga con él por esta redacción. Y juro por todos los santos y santas de la corte celestial, que si la prueba resulta bien, clara y patente, en aquel instante tomo de rodillas el camino de la catedral, confieso mis errores, y me corto la mano que ha movido mi pluma, pasando el resto de mis días pidiendo al cielo por el alma del que haya arrancado la mía de las garras de Satanás.

Mi conversión producirá algún ruido, hará caer la venda de muchos ojos, y todos ganaremos en ello: la Iglesia, mi alma, y las de aquellos que sigan mi ejemplo.

Creo que la cosa merece la pena de pensarse.

COSILLAS

Corre el runrún de que el provisor del obispado ha dirigido una circular reservada á los párrocos de Madrid zurrándoles la badana por ciertas transgresiones en el cumplimiento de su deber, entre las que figura la manera desconsiderada con que parece que tratan á sus coadjutores y á los clérigos de misa y pucherete.

Mas yo dudo que sea cierto, porque no juzgo á los párrocos de la Corte tan humildes y tan mansos que se traguen sin protestar una reprimenda de esa índole. Esto suponiendo que no la merezcan: ahora, si la merecieran, ya variaría de aspecto la cuestión, porque nada hay tan cobarde como la culpa.

Pero si, á pesar de mi creencia en contrario, la circular existe, conste que me felicito de que una autoridad eclesiástica opine exactamente como yo en lo de que los curas andan apartados de sus deberes, que es lo único que trato de demostrar.

Un papelito católico de Orihuela dice:

«EL MOTÍN es valiente para blasfemar de Dios, valiente para insultar á Cristo, valiente para propagar el ateísmo, valiente para predicar la anarquía, valiente para ensalzar el crimen, valiente para escarnecer la virtud, valiente para predicar corrupción y extender la podredumbre y alentar los vicios y ayudar á todo lo malo que hay bajo la capa del cielo y aun bajo la bóveda del infierno.»

¡Valiente... cochino está el papelito clerical!

Lo que él no sabe, es que á pesar de todos mis valores, no me atrevería á entrar en el Seminario de Corbán, ni en el de Cîteaux, ni en otros centros religiosos por el estilo; ni á ponerme al habla con el excusa de Humanes, que purga en la Cárcel-Modelo obscenidades perpetradas á traición; ni con tantos otros de su sistema, cerquillados y tonsurados, de que están llenos los anales de la inmoralidad y los presidios.

Y para que vea que no es solamente ese valor el que me falta, le diré que tampoco me atrevo á llamar persona decente al imbécil que ha escrito eso, así tenga más bendiciones episcopales encima y más años de indulgencia que lentejas dan por cinco duros.

He recibido bajo sobre el número 16 del año actual de *La Semana Católica*. Gracias al que me lo ha enviado, y ruegole que no se olvide de mandarme los sucesivos, porque he pasado un buen rato.

Lo que más gracia me ha hecho, es ver que dedica nada menos que seis planas á los anuncios como cualquier periódico de empresa, alternando el del *Agua de Loeches* con el del *Mes de María*, las *Medallas religiosas* con las *Pildoras de Dehaut*; como si dijéramos, la Iglesia Militante y la Iglesia Purgante.

¡Superstición en el alma!... ¡Suciedad en el cuerpo!... De esto se componen los beatos. Por eso *La Semana* acude en su auxilio á fin de que se limpien un



L. J. Mendes Leibel. In sat. 25.

Fábrica de concejales del *Malagueño* (a) Cánovas.



Rebaño fusionista llevado por Cánovas y Sagasta al esquileo. Con esa bicicleta, batacazo seguro.

poco el segundo, y se ensucian más y más la primera. Pañuelo en nariz en cuanto se vea uno, y á mover las tabas más aprisa por temor al contagio. ¡Lliden que apestan los malditos!

Leo en *Las Novedades* de New-York:

"El reverendo Timothy O'Connell ha sido declarado culpable y condenado á un año de cárcel y 250 pesos de multa, por haber atentado contra el pudor de la niña Dora Weber, de diez años de edad.

El hecho ocurrió el 17 de Octubre y los cargos han sido debidamente probados. La señora Annie Fisher los vió juntos, y Annie Beck, de 14 años, declaró que el acusado le ofreció cincuenta centavos por un beso, al entregarle otros cincuenta para una colecta, en la iglesia de su barrio. El ministro lo ha sido por veinte años en templos episcopales. Ahora es bautista."

Al que encuentre la diferencia que existe entre los curas protestantes y los curas católicos, le regalo un ama de clérigo jubilada, pero en buen uso todavía.

En San Vicente de Alcántara se han separado del catolicismo ante notario 47 personas entre hombres y mujeres, y se espera que los sigan muchos más.

Quizás hubiera sido mejor separarse sin decirlo, á fin de privar á los curas de los ingresos que con tal motivo obtendrán, dado que cada acto de esta índole les da pretexto para pedir dinero á los creyentes.

Pero, en fin, háyanlo hecho como quiera, yo los felicito y les aconsejo que no ingresen en ninguna otra religión, ya que todas se parecen. Con la religión del trabajo les basta para ser honrados, estar satisfechos de sí mismos y ser útiles á los demás.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Enfermó gravemente un pobre, llamó al cura y le dijo que había dispuesto en provecho propio de diez duros cuando fué mayordomo de la Hermandad del Santísimo; que deseaba devolverlos, y al efecto disponía que del importe en venta de un burro que dejaba, se cumpliera ésta su última voluntad.

Murió mi hombre aquel mismo día, é inmediatamente el cura fué á su casa, se enteró de si la familia podía pagar el entierro, y después de una discusión nada edificante, caliente el cadáver aún, puso en las manos de un chico el ronzal del burro y ¡arre para casa!

¿Qué fué del animal? Dios, que ve en lo oculto, lo sabrá; yo sólo sé que al amanecer del día siguiente ya no estaba en el pueblo.

¿Cobró la Hermandad del Santísimo los diez duros? No ha llegado á mi noticia, pero sí la de que el sacris se queja de que á él nada le han dado.

¿Que dónde ha ocurrido esto? Dicen que un pueblo de la provincia de Granada, sin fijar en cual; pero milagrito será que el inventor del cuento no se lo atribuya al párroco de Yator, de quien tanto malo dicen sus feligreses, de palabra y en letras de molde.

Dice un colega que el cardenal Sancha solía dar á los pobres alguna limosnilla, pero que el obispo Cos, aunque reúne buenos miles de duros al año, no les da ni un céntimo y les dice que es tan pobre como ellos.

¡Un pobre en coche, viviendo en un palacio, y con una renta anual de miles de duros! ¿Lo desmentimos ó soltamos la carcajada?

Si todo lo que dice el obispo de Madrid es tan verdad como esto, cualquiera cree lo que diga. Esto no quita para que yo desee que se vea tan pobre como los que le escuchan, ya que en la pobreza está la perfección.

Murió en Mahon una señora; su hijo, cumpliendo su última voluntad, prescindió de la Iglesia; los curas, sosteniendo que la difunta había sido católica, presentáronse en el entierro sin que los llamaran, y después han demandado al hijo para que les abone su trabajo.

Las murgas hacen lo mismo; llegan sin llamarlas, tocan, piden, pero si no les dan, se retiran. Aunque no comparemos un trabajo con otro: el de los murguistas sirve para distraernos; el de los curas para nada.

El padre Merlín (¡qué lástima do nombre, que significa hombre sabio y listo, llevado por un tipo vulgar!) ha dicho en Ciudad Real que los librepensadores están en pecado mortal.

Noticia terrible que debe apabullarnos, porque nos regala la entrada en el infierno; y como éste, según telegrama que acabo de recibir del propio Satanás, está abarrotado de obispos, curas, frailes, monjas, beatos y demás gente ordinaria, valiente porvenir el nuestro. Será cosa de ir pensando en abjurar de nuestros errores para ganar el cielo, aun cuando no sea más que por estar virgen de chusma clerical, á juzgar por la última carta que he recibido de San Apapucio.

Por una circular que el arzobispo de Santiago ha pasado á sus súbditos, he sabido que en las iglesias de Galicia se toca todo menos lo que la liturgia ordena, y que alternan los clarinetes, cornetines, trombones, y bombardinos, con los timbales, el bombo, el tambor, y la gaita gallega; que se cantan villancicos, motetes, arias y melodías irrisorias en la misa y en los entierros, y que las mujeres cantan solos de arias y otros excesos; es decir, que ni en las murgas de las barracas de feria se disfruta de un ruido más terrible y ensordecedor.

Me agrada que hasta los arzobispos escriban ya flores

místicas. pues una flor, y de penitente perfume, resulta esa hermosa circular. Y que me pinchen ratas, contando ya con colaboradores de la clase de arzobispos.

Granada.—Pagó mujer dos reales responso capellán. Este replicó que era poco dinero para que aprovechase difunto.

—Y muy bien dicho. La ternera de á dos reales no es igual que la de á ocho. Ambas pertenecen á la misma res, pero ¡apenas si hay diferencia! De igual manera unas almas se alimentan con piltrafas de sufragios y otros con solomillo. ¿Y van á darle solomillo á la que sólo pague piltrafas? No sería justo.

Un exsacristán recorrió en Orense las casas de la parroquia, bendiciéndolas y recogiendo las ofrendas.

Para los efectos espirituales, lo mismo da su bendición, que hubiera dado la del obispo, que la mía. Aquí lo grave es la cuestión de céntimos, como lo prueba el quo ha sido ya presentada en el juzgado la denuncia.

Bendiga cada ciudadano lo que guste, pero no cobre por ello. Para esto tienen la exclusiva los presbíteros.

Han desaparecido de La Carlota dos jóvenes de muy buena posición, apareciendo en un convento. Las llevaron en un coche, sin que la madre se enterara, dos caballeros y una monja. En el pueblo se dice que son tramas de confesonario.

Como los secuestros místicos son tolerados, no quiero perder el tiempo citando el artículo del Código que podría echárseles encima á esa señora y á esos caballeros con el piadoso fin de mandarlos á presidio.

Tal temor al infierno le han sugerido á una pobre señora de Puertollano, (pobre de espíritu, rica de dinero) que el capellán de los dominicos de Ciudad Real ha logrado catequizarla para que ingrese en su convento, al que parece que ha hecho ya donación de sus bienes.

En tanto la miseria hace estragos en toda la provincia, y los trabajadores no tienen otro porvenir, si no prefieren morirse de hambre, que meterse á Juanillones.

Los que suspiran por la propiedad colectiva, van pronto á ver logradas sus aspiraciones, puesto que no tardará mucho en estar toda la de los españoles en poder de las asociaciones religiosas.

No lo creo, pero si fuese verdad ¡qué alegría para mí!

Dícenme que el año pasado se armó en la iglesia de Tomelloso la de Dios es Cristo entre el párroco y un cura por si las procesiones de Semana Santa habían de salir en ésta ó en aquella forma, y que en nada estuvo que no se descosieran los sagrados bandullos; y que este año, por la misma causa, se han querido meter á librazos una barbaridad de teología en la cabeza.

Repito que no lo creo, porque sería demasiada felicidad para mí el convencerme de que los templos van convirtiéndose en reñideros de gallos.

San Vicente de Alcántara.—Clerigallo Pavón abofeteó joven plena procesión Semana Santa.

—El que ama el peligro, en él perece. Dígaselo usted al abofeteado de mi parte.

Pensaron ir unos frailes de Calatayud á Villarroya de la Sierra, y solicitaron con tiempo dar una conferencia en el Casino Agrícola.

Como en éste domina el elemento republicano, y buena prueba de ello es que en un salón tienen los retratos de todos los hombres importantes publicados por EL MOTÍN, se les contestó que no había inconveniente, siempre que indicasen por escrito lo que iban á decir. Y callaron.

Fueron, no obstante, y atacaron desde el púlpito á los forasteros y á las jóvenes que trabajan en el teatro, y contaron las paparruchas de costumbre, entre ellas la de que, de dos jóvenes que pasaban un río y fueron arrastrados por la corriente, uno se salvó por llevar un escapulario del Corazón de María.

Respecto á lo último, sólo me ocurre proponerle al que lo dijo: que se ponga ochocientos escapularios de esa clase, rece diez días seguidos, y se arroje después al Jalón en un sitio donde la corriente sea grande, y si se salva, luego hablaremos. ¿A que no hace la prueba?

Por si una mujer era ó no parienta en grado galgundo de su esposo, y no había pagado la dispensa, el cura de Sumacárcer lo negó la absolución y le ordenó que se separara de su marido. ¡Disolver lo indisoluble por no haber abonado unos ochavos! Estos curas me encantan.

Por supuesto, que el matrimonio maldito el caso que ha hecho, y sigue trabajando por el aumento de la cristiandad como si realmente hubiera pagado la dispensa, y digiriendo la mujer mejor aun que si le hubieran dado la absolución. ¡Misterios, misterios y misterios!

Calatayud.—Frailucos corazón María hacen propaganda conducto buenas chicas. Estas reparten escapularios mezos, y ellos tomanlos.

—Efectos de la proverbial galantería española, no de la influencia de la fe.

O no tendrá corazón

ó será de bronce ó peña,

el que, viniendo de unas manos adoradas, no tome cuantos escapularios le den, sin perjuicio de hacer con ellos lo que el sentido común y la higiene aconsejan de consuno.

Granada.—Cura Campanilla... Carbonera guapa... Carbonerita monísima...

—Y ¡qué quiere decir eso? Habléseme claro, que yo no me asusto de nada, ni vería nada de extraño en que

una carbonera guapa que conociese á un cura tuviese una niña bonita; pues de menos nos hizo Dios.

Talavera de la Reina.—Descarga eléctrica sobre iglesia pueblo San Bartolomé de las Abiertas. Destruída torre, escalera, altares, santos, verbo divino. Celébranse misas campaña; confesiones domicilio. Cura recibió aviso providencial suceso, por puerta torre arrojada casa suya. —Y la redacción de EL MOTÍN, tan firme.

Que si al cura Lozano le gusta mucho hablar con las mujeres y visitarlas... Que si un maestro de escuela encerraba á su hija cada vez que el de las faldas pasaba por delante de su casa... Que si se dice ó no se dice que había una chica decente en la Carolina, donde antes *miseaba*, y que si fué, que si tornó, que si vino... Que si no escupe la bebida... Que si frecuenta los Casinos... Que si compró un décimo en la última lotería de Navidad y dijo que si le tocaba el premio gordo se dejaría crecer el pelo de la coronilla, y se casaría, y...

¿Qué mal hay en nada de eso, para que un vecino de Sabote se dirija á mí indignado? Ninguno. No parece sino que ese Lozano es el primer cura á quien se le atribuyen aficiones parecidas.

Leo que en varios pueblos de la provincia de Salamanca los frailes embrutece á los fieles haciéndoles creer en aguas milagrosas y otras majaderías.

Pues que no se den importancia por ello los vecinos de esa provincia, que en todas cumple igualmente el fraile con su misión, reducida á fanatizar, embrutecer y acaparar.

Los curas y frailes han armado en el Perú una terrible guerra civil.

Como en todas partes donde encuentran terreno abonado. Por esto no me cansaré de prevenir que los echemos á escobazos, á puntapiés, ó como ellos gusten el día que el pueblo toque entusiasmado la Marsellesa por las calles. Y si no, estaremos perdidlos.

Habana.—Clericales bofes echan por alcanzar indulto P. Casas, condenado por faltar leyes.

—Lamento de todo corazón que no pueda aquí tomarse al pie de la letra la poética frase «echar los bofes.»

Benitarrque.—Misioneros pintaron infierno como si hubieranlo visto.

—El mentir de las estrellas

es un seguro mentir,

porque ninguno ha de ir

á preguntárselo á ellas.

DISPAROS

Mal, muy mal andamos de espíritu democrático.

Un tal Llorens alardeó hace pocas tardes en el Congreso de sus aficiones carcas, alabándose de haber disparado bombas durante la pasada guerra, y llevando su cinismo hasta decir «que una de las que había dirigido contra el duque de la Torre, había tenido la desgracia de no dar en el blanco,» y esta inconveniente ó insultante declaración, que hubiera en otro tiempo hecho levantar á la Cámara como un solo hombre, fué escuchada con perfecta tranquilidad.

Honrados y viriles tiempos aquellos en que, si un diputado carlista se hubiese atrevido á decir tal cosa en el Congreso, hasta los bancos se hubieran alzado solos y caído sobre su cabeza. Y menguados y cobardes éstos en que consentimos, por una falsa idea de lo que son la tolerancia y la cultura, que se alaben públicamente los carlistas de los crímenes que cometieron contra el reposo, el bienestar y la libertad de España.

Los jefes republicanos de Cartagena, señores Prefume y Valdoser, han encabezado una solicitud pidiendo que se establezca allí un colegio de padres escolapios.

Lo que más falta hace en aquella población es un instituto de segunda enseñanza; pero esto no les importa. Como republicanos al uso nuevo, su primordial deber es contribuir al predominio del clericalismo.

Menos, pero muchísimo menos halagan al clero los carlistas que los republicanos. Así estamos de medrados.

«Cuando la sangre de Jesucristo regenere la prensa periódica, resucitará la sociedad á la vida feliz.»

Esto ha dicho el obispo de Salamanca, sin advertir que asesta un golpe terrible á lo que intenta defender.

Si á los 19 siglos de implantada no puede la religión hacer felices á los hombres si la prensa no quiere, ¿para qué sirve, y á que queda reducido su poder?

Nada menos que 4.000 duros han exigido al redactor de *El Grillo* de Almería, Sr. Fernández, por quedar en libertad bajo fianza, siendo lo más grave que la ha prestado hace días y continua preso.

Ningún diputado republicano ha dicho una palabra en el Congreso acerca de este hecho, ni aun con la mira egoísta de demostrar las ventajas y excelencias de la lucha legal.

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de EL MOTÍN, 3 reales.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.